DICTAMEN FORENSE: FUE Y GOLPEADO, CUANDO AUN

ESTUDIABA Y TRABAJABA

"Ahora más que nunca estaremos con el Frente Amplio" declaró el padre de Julio César Spósito, poco después de conocer la trágica noticia del asesinato de su hijo a manos de la policía.

Modesto funcionario de Ancap, integrante del Partido Demócrata Cristiano y militante del FA, Spósito, en medio de la congoja, dijo que Julio César era un muchacho sencillo y trabajador que actualmente cursaba estudios en el IAVA 3.

En una emocionada semblanza agregó que Julio César desde sus 12 años había demostrado una profunda inquietud por los problemas sociales, militando inicialmente en la Parroquia de Pocitos. Posteriormente al ingresar a Preparatorios se integró a los cuadros del FER. De personalidad combativa derrochaba sus energías con la lucha estudiantil participando en todas las movilizaciones que se realizaban. Pese a esto lograba aún hacerse de tiempo para ayudar a la familia trabajando en un quiosco de cigarrillos y revistas que posee Spósito.

"Ahora vamos a luchar más que nunca. Tenemos que luchar. Ellos dan pesos, nosotros hijos por la causa. Que sepan que estamos con el Frente".

LA MADRE, EL HERMANO, EL PADRE: ROSTROS CON DOLOR, PERO TAMBIEN CON LA ALTIVEZ DE QUIEN TIENE UN FAMILIAR MARTIR

"CAYO LUCHANDO"

No era fácil encontrar esta mañana, estudiantes del IAVA compañeros de Julio César Spósito, en la parroquia de Pocitos. Había estudiantes de varias facultades, liceos e institutos, silenciosos. Localizados varios de los participantes de la movilización baleada por la policía, fueron accesibles al diálogo. "No damos nombres; ya hay demasiados fichados por la policía y los facsos".

Quizás no tenga todavía 18 años, pero lo cuenta con serenidad, pese al cansancio de una noche en vela. "Todo empezó con un peaje informativo sobre los secuestros de Castagneto y Ayala; entregábamos información a todos los que pasaban en la cuadra de General Flores entre Yatay e Isidoro de María. Hicimos barricadas después, pero eso fue cuando apareció un "guanaco" (lanza agua) y varias "chanchitas"; hicimos una barricada en la esquina de Yatay y otra en San Martín e Isidoro de María". Otro, sin barba todavía, intervino para decir que "la policía empezó con el agua y los gases; después vimos dos de la "Metro" que venían hacia nosotros y oímos dos disparos. Corrimos para refugiarnos. Cuando yo entraba en Química vi a Julio que venía corriendo, subió dos escalones, dijo "mi hirieron" y cayó". Son pocos los muchachos que dan detalles minuciosos de los hechos, porque los gases, y los tiros que empezaron a oírse por todos lados, imponían la urgencia de guarecerse como cada uno pudiera.

Al parecer no hay testigos que puedan hacer una descripción detallada del matador. "Sabemos que es de la "Metro" y que le tiró de atrás, pero nada más. Lo que importa —agregó el testigo— no es tanto cuál fue la mano asesina, sino quién la arma, la sostiene y la oculta". Los relatos de los estudiantes que participaron de los críticos momentos, coinciden en que hubo varios detenidos, otro estudiante herido —aunque no grave— y una represión continuada que impidió llevar a Spósito a un hospital durante unos 20 minutos.

EL PADRE

"La mano del hombre que asesinó a mi hijo está armada por este despiadado régimen oligárquico", nos dice el padre de Julio Spósito. En su inmenso dolor este hombre de 50 años aparece confortado por una admirable fortaleza espiritual. Es propietario de un kiosco, y Julio de ocho a doce de la mañana, le ayudaba en la tarea de expender revistas y cigarrillos. La víctima de la sañuda represión policial era el mayor de cinco hermanos. "Un hijo ejemplar; me ayudaba a mantener el hogar, católico fervoroso, sia de Pocitos, estudiante eficaz siempre se mostró preocupado por los problemas que afectan a los estudiantes y a los pobres... De allí su militancia. Cayó luchando por sus ideas... estoy orgulloso de él".

EL SEPELIO MAÑANA

Honda consternación ha causado en los distintos círculos el asesinato del joven estudiante Julio César Spósito, quinta víctima de las balas policiales.

Millares de personas desfilaron durante la mañana ante el féretro que fue velado en la Parroquia de Malvín.

Al mediodía los restos fueron llevados al IAVA Nº 2, donde sus compañeros cumplen una guardia de honor, que se prolongará hasta el momento en que se realice el sepelio, mañana a la hora diez, en el Cementerio del Buceo.

BALEADO POR LA ESPALDA VIVIA, CON UNA CACHIPORRA

FUE ASESINADO POR LA ESPALDA EL ESTUDIANTE JULIO CESAR SPOSITO VITALE. ESTA MADRUGADA DOS MEDICOS FORENSES, RAUL RODRIGUE Z SICA Y GUAYMIRAN RIOS, CITADOS EXPRESAMENTE POR EL JUEZ Dr. AMILIVIA Y EN PRESENCIA DEL COMISARIO BERGERET DE LA POLICIA TECNICA, PRACTICARON LA AUTOPSIA. QUEDO DEMOSTRADO QUE FUE BALEADO DESDE MUY CERCA, CON PROYECTILES DE CALIBRE 38 Y ADEMAS BRUTALMENTE GOLPEADO CON UN OBJETO CONTUNDENTE EN LA REGION SACRA.

Un "peaje de información"

Entre 60 y 70 estudiantes —hombres y mujeres, todos jóvenes, de liceos y preparatorios—, se dieron cita a las 17 y 30 en los jardines de la Facultad de Química. El propósito era realizar un "peaje de información" y, en efecto, sin entorpecer el tránsito, los muchachos se distribuyeron en las esquinas de General Flores con **Yatay** e Isidoro de María y comenzaron a entregar a los que pasaban una hoja mimeografiada en que se reclama una investigación de la desaparición de Héctor Castagnetto.

Como se recordará este muchacho, estudiante, hermano de dos jóvenes que fueron procesadas por actividades sediciosas, salió de su hogar —tras advertir a su madre que volvería poco después— y, desde entonces no se tienen noticias de su paradero. Con todo razón se teme que sea una víctima más de los mismos criminales empatotados que asesinaron a Ramos Filippini.

Una segunda instancia

Agotados los panfletos —sin que se produjera incidencia alguna—, los muchachos volvieron a reunirse en los jardines de la Facultad para tomar nuevos volantes. Fue entonces que se apercibieron de que, en la avenida de circunvalación del Palacio Legislativo se habían concentrado cuatro camionetas —de las llamadas "chanchitas"—, repletos de funcionarios fuertemente armados. No obstante resolvieron continuar la tarea pero, para dejar expédito el camino a la Facultad —en caso de ser perseguidos— prendieron fuego a varias llantas de automóviles en las esquinas. De inmediato comenzaron a repartir volantes.

Pedrea y gases

Según los testigos que pudimos consultar, casi inmediatamente —eran las 19 aproximadamente—, llegó al lugar un carro lanza-agua.

Este avanzó, lentamente, con el propósito de apagar el fuego seguido a pie por decenas de policías de la Metropolitana. Los estudiante retrocedieron y se originó una pedrea. Los mismos informantes afirman que, al principio, —para cubrir el trabajo del carro—, los policías respondieron a los jóvenes lanzándoles piedras también. Pero luego, como de esta manera no **pudieran** hacerlos retroceder comenzaron a disparar granadas de gas. Los estudiantes se vieron obligados a replegarse y el fuego fue apagado.

La implacable persecución

En forma implacable los persiguieron y, ya en los jardines de la Facultad, se produjo una refriega cuerpo a cuerpo. "Entonces —nos dicen varios estudiantes—, comenzamos a oír disparos de armas de fuego y corrimos a refugiarnos en el local. Una sola hoja de la puerta estaba abierta lo que hizo que nos apretujáramos... Uno de los últimos en entrar fue Spósito... Llegaba tambaleante... Pudo trasponer la primer escalera cruzar el zaguán y luego cayó... Entonces nos dimos cuenta que estaba herido; una gran mancha de sangre en su espalda y perdió el conocimiento... Algunos lo levantamos y otros salimos a la calle gritando "asesinos"... entonces los policías se retiraron, subieron a las "chanchitas" y se perdieron de vista".

Baleado y golpeado

Los que siguieron fueron momentos de congoja y confusión. Oficialmente en la Seccional 14ª, se dijo a los periodistas que "posteriormente se daría un comunicado oficial del caso" y, entretanto —impuesto de la noticia—, el Juez de Instrucción de 1er. Turno Dr. Amilivia con su Actuario D. Ramón Queiruga, recabó información policial, luego se dirigió a la Facultad e interrogó a todos los testigos posibles e hizo lo mismo con los dos agentes que sufrieron quemaduras y estaban en el H. Militar. A las dos de la mañana estaba en el Clínicas con los dos médicos forenses que citó —Rodríguez Sica y Guaymiran Ríos—, y varios funcionarios policiales, entre ellos el Comisario de la División Técnica, Q. I. Raúl Bergeret. Con su presencia se realizó la autopsia.

Baleado por la espalda y golpeado

Podemos informar que en la autopsia se confirmó el diagnóstico inicial del Prof. Larre Borges. La bala había destrozado, efectivamente, el corazón del infortunado muchacho.

Pero también se comprobó que el proyectil, de calibre 38, había penetrado por la espalda y, tras fracturar una costilla había llegado al corazón. Además presentaba un pronunciado hematoma en la región sacra. Evidentemente fue golpeado allí brutalmente; recibió un puntapie o un cachiporrazo antes de ser baleado.

Esto confirmaría una denuncia recibida por el Juez por parte de dos estudiantes (cuyos nombres omitimos por razones obvias), que dijeron que "corrían muy cerca de Spósito, procurando guarecerse en la Facultad, cuando aquel fue alcanzado por un funcionario que lo golpeó... Spósito cayó —agregan— y fue baleado en el suelo".

Este extremo no pudo, hasta ahora ser confirmado por el magistrado. Tenemos entendido que los funcionarios que interrogo "niegan haber hecho fuego"

La versión policial

"La Oficina de Guardia de la Dirección de Seguridad. Informa: Que en horas de la tarde, en la Avda. Gral. Flores en la zona ubicada entre las Facultades de Medicina y Química, se produjeron desórdenes provocados por grupos estudiantiles que procedieron a levantar barricadas, a la quema de cubiertas, pedreas y lanzamiento de bombas incendiarias. En ese lugar y proveniente de la Facultad de Quimica fue recogido por un particular, la persona Julio César Spósito, oriental soltero de 19 años, presentando herida de bala y conducido al Hospital de Clínicas, donde llegó sin vida. Del mismo lugar fueron conducidos al Hospital Militar, dos funcionarios Policiales, presentando quemaduras provocadas por arrojamiento de bombas de las denominadas Molotov.

LO OPERARON EN UNA CAMIONETA

UNA intervención desesperada, practicada a bordo de una camioneta en marcha, llevó a cabo el doctor Uruguay Larre Borges cuando comprobó, en el trayecto hacia el Hospital de Clínicas, que la hemorragia interna asfixiaba al estudiante Julio César Spósito, baleado minutos antes.

A poco de andar en dirección al Clínicas, el doctor Larre Borges observó que la intensa presión determinada por la hemorragia interna del herido, obligaba a no postergar un minuto más una intervención quirúrgica. Sin vacilar, y mientras ordenaba al conductor a que no detuviera la marcha del coche, extrajo su bisturí y procedió a realizar la incisión en el tórax de Spósito.